

**LA APOLOGÍA DE ANDALUCÍA DE LOS HERMANOS  
RODRÍGUEZ MOHEDANO. HISTORIOGRAFÍA DEL SIGLO  
XVIII**

*Gilberto Herrera Paijralbe  
Graduado en Historia*

**RESUMEN**

Este trabajo realiza una introducción general de algunos aspectos destacados de la historiografía del siglo XVIII, de Europa y España. Hemos sacado del olvido a dos autores españoles de este siglo: los hermanos Rodríguez Mohedano. Fueron franciscanos e historiadores que publicaron desde 1767 a 1791 diez tomos de la *Historia Literaria de España*, para resaltar la sincera defensa que realizaron sobre la cultura de los españoles y los andaluces, para ello, los Mohedano se apoyan en la Antigüedad.

**Palabras clave:** España, Andalucía, apología, historiografía del siglo XVIII, los hermanos Rodríguez Mohedano.

*THE APOLOGY OF ANDALUSIA BY THE RODRÍGUEZ MOHEDANO BROTHERS. HISTORIOGRAPHY OF THE XVIII CENTURY*

ABSTRACT

This essay gives a general introduction to some important aspects of 18<sup>th</sup> century Historiography, from Europe and Spain. We are bringing out of oblivion two Spanish writers of this century: the Rodríguez Mohedano Brothers. They were Franciscans and historians which published from 1761 to 1791 ten volumes of *Historia Literaria de España*, to highlight the sincere apology they made of the culture of the Spanish and de Andalusian, for that, the Mohedano are based on the Antiquity.

**Keywords:** Spain, Andalucía, apology, historiography of 18<sup>th</sup> century, the Rodríguez Mohedano Brothers.

## **1. La historiografía del siglo XVIII: España y el contexto europeo**

¿Cómo se hacía la Historia en el pasado? La respuesta se encuentra en los estudios de historiografía, en los que se puede tomar la obra de un autor como referente o intentar trazar una línea seguida por un considerable número de historiadores durante un periodo determinado. ¿Qué pasa en el siglo XVIII? Nos encontramos en un siglo de tránsito, o incluso de búsqueda de identidad para la propia disciplina histórica.

Se puede afirmar, que este siglo es largo, porque sus raíces de revolución historiográfica hay que buscarlas a finales del siglo XVII con la introducción de nuevas formas de trabajo documental aportadas por Mabillon en la Francia de Luis XIV, o la obra magna del erudito español Nicolás Antonio. Su final quizás no debería fecharse antes

del retorno de Fernando VII, siendo para algunos<sup>1</sup>, la obra de Martínez Marina el último exponente español de la historiografía ilustrada.

Junto a algunos historiadores actuales que han tratado la historiografía de este siglo, también consideramos que el término de Ilustración –*Aufklärung* en alemán– puede servir para simplificar toda una serie de corrientes de pensamiento innovadoras que se producen desde los años 30 de este siglo, y que tienen como principal consecuencia la Revolución Francesa. Pero, «La diversidad de interpretación y la confusión dominan desde el origen en los estudios sobre la ilustración»<sup>2</sup>, y que no deja de enmascarar un panorama dual o incluso más complejo.

No cabe duda de, que el siglo XVIII se caracteriza por la rehabilitación de la historia con respecto a las prácticas realizadas durante el siglo XVI y XVII. La mejora de la crítica documental, de la que hemos hablado antes, permitió demostrar la falsificación de documentos antiguos, lo que llevó al escepticismo histórico o *pirronismo*. En este contexto, se generalizó a finales del siglo XVII y principios del XVIII el uso de fuentes propiamente dichas y la reflexión crítica sobre ellas<sup>3</sup>.

Y aunque en muchos sentidos España se encontraba en la periferia de la «cultura europea», no se puede negar la influencia de los debates, trabajos y producción europea –con Francia y los estados de la península itálica a la cabeza– en España y en concreto en la obra de los Hermanos Rodríguez Mohedano: *Historia Literaria de España*.

- 
- 1 WULFF ALONSO, Fernando, «Notas sobre la historia antigua en el ocaso del mundo ilustrado: el discurso sobre el origen de la monarquía y sobre la naturaleza del gobierno español de F. Martínez Marina», *Baética*, 16, 1994, pp. 279-289.
  - 2 FONTANA, Josep, *La historia de los hombres*, Barcelona (España), Crítica, 2001, p. 81.
  - 3 BURKE, Peter, «Del Renacimiento a la Ilustración», *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y del pensamiento histórico*, Madrid (España), Akal, 2013, pp. 158-161.

Aunque la gran mayoría de las grandes producciones históricas eruditas de este periodo son productos del mundo eclesiástico, en algunos puntos de los estados alemanes encontramos a figuras como G. W. Leibniz quien creó sociedades cultas, que imitaban el trabajo erudito de congregaciones eclesiásticas lideradas por J. Mabillon o L. Muratori<sup>4</sup>.

Si Mabillon y sus seguidores influyeron decisivamente en la metodología de trabajo histórico, debemos ir a los filósofos franceses para rastrear la nueva mentalidad. Una mentalidad que defiende el conocimiento y aprendizaje como la mejor vía para la mejora de la condición humana. Nos referimos a Montesquieu, Voltaire y Rousseau, quienes tuvieron sus propios seguidores e influyeron de forma desigual a los países del entorno. Hay dos obras que supieron sintetizar la nueva metodología de trabajo y la nueva mentalidad:

En primer lugar, la *Encyclopédie*, dirigida por D. Diderot, empresa que realizó en treinta años –entre 1751 y 1782– con 28 volúmenes, donde se plasma la fe en los beneficios del conocimiento para la sociedad. Y en segundo lugar la obra de E. Gibbon *Decadencia y caída del Imperio Romano* realizada entre los años 1776 y 1788. El gran éxito y fama de esta obra se debe a que sintetizó el pensamiento ilustrado, la erudición crítica y la maestría como escritor de su autor, para muchos Gibbon representa el primer historiador moderno.

Lo expuesto hasta ahora tiene también sus reflejos en la península ibérica y en concreto en el Reino de España. La llegada de una nueva dinastía monárquica favorecerá el cambio en la historiografía nacional. Pero hablamos de focos de renovaciones aisladas, no de un vuelco total hacia otra metodología de trabajo o mentalidad reformista.

---

4 FUETER, Eduard, *Historia de la Historiografía moderna*, Madrid (España), Nova, 1953; LEFEBVRE, Georges, *El nacimiento de la historiografía moderna*, Barcelona (España), Martínez Roca, 1977.

Si usamos como referencia el concepto de Ilustración, hay algunos autores<sup>5</sup> que ven cómodo dividir en tres partes el siglo XVIII español: un primer periodo de pre-Ilustración que conformaría el primer tercio del siglo, Ilustración plena, y por último la Ilustración tardía, que arrancarían desde 1788 con obras como la de Juan Pablo Forner *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la historia de España*, que además tendrá el estallido de la Revolución Francesa como acontecimiento clave que reforzaría este periodo.

¿Por qué la historiografía española de este siglo es compleja? Destacamos un elemento ideológico, un dualismo latente e irreconciliable entre los eruditos ilustrados, quienes, imbuidos por el espíritu de reforma traído de Francia, buscan que a través del conocimiento y las ciencias que el país avance, y los anti reformistas, con una base ideológica católica que arrastra las viejas supersticiones arcaizantes y el peso de la tradición. Lo que implica defender numerosas obras históricas como la historia de España del padre Mariana u otros falsos cronicones, a pesar de sus más que notables errores<sup>6</sup>.

Estas dos posturas antitéticas tienen su primer gran enfrentamiento en el siglo XVIII con la figura y obra de Juan de Ferreras (1652-1735) quien influenciado por los trabajos de final de siglo –principalmente del marqués de Mondéjar– publicó *Synopsis histórica-chronológica de España* entre los años 1700 y 1727.

Uno de los rasgos fundamentales de esta obra es reconocer la inexistencia de una historia de España que no estuviera cimentada en muchos errores, además de señalar y defender que no se es menos patriota por refutar falsas glorias del pasado español. Rápidamente

---

5 ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel, *La antigüedad en la historiografía española del s. XVIII: el marqués de Valdeflores*, Málaga (España), Universidad de Málaga, 1996, p. 98.

6 GARCÍA HERNÁN, Enrique, «Construcción de las historias de España en los siglos XVII y XVIII», *La construcción de las historias de España*, Madrid (España), Marcial Pons, 2004, pp. 163-4.

surgieron críticas a la obra de Ferreras, encabezado por el impugnador Luis Salazar y Castro. Otros eruditos como Diego Martínez de Cisneros y Francisco de Berganza, atacaron duramente a Ferreras, y se conoce a dicho escándalo como la «crisis ferrica»<sup>7</sup>.

Ferreras representa el inicio del pensamiento crítico, el uso de fuentes para realizar el trabajo de historiador y del espíritu abierto a recibir influencias de corrientes europeas, Luis Salazar y Castro y sus seguidores por otro lado, fueron esa mayoría de intelectuales anclados en la tradición y defensores de la obra de Mariana. Otros eruditos, sin embargo, se mantuvieron al margen de posibles polémicas al tratar temas históricos más contemporáneos: Jesús Belando<sup>8</sup> en su *Historia Civil de España 1733* hace una defensa y exaltación del reinado de Felipe V hasta sus días.

A partir de los años 30 de este siglo, encontramos a varios eruditos que participan de la idea de ilustración: reforma historiográfica, cuya fama y prestigio era reconocida en toda España. Por un lado, tenemos a Enrique Flórez y Feijoo, quienes no renuncian a parte de la herencia de Mariana, y por otro lado Gregorio Mayans y Siscar, «el Nestor de las letras españolas», quien defiende el criticismo con todas sus consecuencias, incluso se lamentaba del reconocimiento y estima de Flórez quien defendía falsas glorias nacionales, y a quienes, como él, ejercían con honestidad la profesión de historiadores, eran vituperados<sup>9</sup>.

Pero Flórez sin duda es uno de los grandes eruditos del siglo, conocido especialmente por la obra *Theatro geographico histórico de la Iglesia de España*, más conocida como la *España Sagrada*, obra

---

7 WULFF ALONSO, Fernando, *Las Esencias Patrias*, Barcelona (España), Crítica, 2003, p.66.

8 Quien también afirmaba que la historia era la mejor medicina para los males de España, pudiendo con ella afrontar las necesarias reformas.

9 GARCÍA HERNÁN, E., *op. cit.*, p. 170.

que empezó en 1747, siendo una colección de trabajos y materiales para realizar una historia eclesiástica de España<sup>10</sup>. Se trata de un autor que, para Wulff Alonso, reúne lo mejor y lo peor de la Ilustración española: «recogiendo fuentes eclesiales y no eclesiales», remitiendo a la organización romana por diócesis y, sin embargo, siendo «capaz de quemar documentos antiguos que no le parecen convenientes para las glorias eclesiásticas de España»<sup>11</sup>.

La consecuencia de una actitud ilustrada muy moderada por algunos –Flórez o Feijoo– y el total rechazo de otros muchos eruditos españoles, a finales del siglo vemos que, con la muerte de los grandes defensores de la renovación, el panorama historiográfico hace un giro hacia posturas conservadoras. Siendo la obra de *Teoría de las Cortes* de Martínez Marina en 1813 el último exponente de la ilustración española.

En gran medida la evolución de la historiografía del siglo XVIII español responde al panorama político y a la voluntad del Estado hacia la renovación de las ciencias, y la historia, no en balde durante el reinado de Felipe V se instaura la Real Academia de la Historia, los reinados de Fernando VI y Carlos III con sus respectivos gobiernos: Ensenada, Campomanes, Aranda, etc. representan la consolidación de la figura del monarca ilustrado, coincidiendo con el apogeo de la historiografía de este corte en España. El inicio del reinado de Carlos IV, junto a la revolución en Francia, supone tanto política como intelectualmente un giro a posturas arcaizantes.

---

10 SÁNCHEZ ALONSO, Benito, *Historia de la historiografía española*, Vol. III, Madrid (España), C.S.I.C., 1950, p. 88.

11 WULFF ALONSO, F. *op. cit.*, p. 67.

## 2. Los hermanos Rodríguez Mohedano

A lo largo de la obra *Historia Literaria de España*, los Hermanos Mohedano van mostrando algunas pinceladas de sus vidas, sobre todo relacionado con el proyecto literario, siendo los prólogos de los tomos el lugar para esto. Pero no es la única fuente para realizar un acercamiento biográfico a estos dos autores, en este sentido el trabajo de Cebrián<sup>12</sup>, quien hace un estudio de las influencias de Nicolás Antonio, es muy útil.

Rafael y Pedro Rodríguez Mohedano nacieron en Córdoba en 1722 y 1725 respectivamente, no se sabe nada de su infancia, viviendo gran parte de sus vidas en el monasterio de San Atón de Abad en Granada como monjes de la Orden de los Franciscanos. En la condición de monjes pudieron aprender de las ciencias y consagrar sus vidas a la lectura, por ello influenciados por la obra de *Bibliotheca Hispana* de Nicolás Antonio, decidieron realizar el hercúleo proyecto de *Historia Literaria de España*.

Como nos dice Pedro en el prólogo del Tomo x, al inicio de la década de los 60 del siglo XVIII, comenzaron los preparativos y organización de su obra. Pero fue Rafael el líder y máximo responsable del proyecto, sobre quien recayó la mayor parte del peso de la redacción, las correspondencias literarias con eruditos y con encargados de bibliotecas españolas... y quien tuvo la responsabilidad material de la obra<sup>13</sup>. Estos preparativos se concretaron en la publicación en 1766 del primer tomo.

Desde esta fecha hasta 1770 se publicaron los tres primeros tomos, que recibieron críticas favorables, consiguiendo además financiación regia, Carlos III aseguró su apoyo y protección a los dos

---

12 CEBRIÁN, José, *Nicolás Antonio y la Ilustración española*, Kassel (Alemania), Reichenberger, 1997.

13 *Ibid*, p. 42.

hermanos franciscanos, además de embolsarles mil ducados anuales, esto supuso una gran alegría para los Mohedano. Pero en dichas fechas nacieron en algunos círculos literarios de Madrid acaloradas censuras a la obra.

La fama que consiguieron, la protección regia y la prolífera correspondencia que llevaba a cabo Rafael trajo la amistad de Manuel del Cenáculo Vilas Boas, eminente erudito, franciscano y hombre de poder en Portugal. Este hecho fue clave para la elección de Rafael como provincial de la orden de los franciscanos el 7 de octubre de 1769, confiriéndole poder y adquiriendo ventajas que usaría para su proyecto erudito.

A esta elección se opusieron, por un lado, parte de la orden de los franciscanos, y, por otro, Enrique Flórez, quien escribió una carta asegurando que era imposible conjugar la obra literaria y las obligaciones de provincial de la orden. La realidad es que, tras el nombramiento como provincial, pudieron registrar «libros raros y no pocos manuscritos» que le facilitaron realizar lo más completamente posible los tomos realizados. Con los mil ducados y las arcas del monasterio, pudieron costear la compra de muchos libros que, siendo meros particulares, jamás habrían conseguido. Lograron que copiantes y amanuenses de «buena letra y ortografía» les ayudara y consiguieron traer a Granada a notables jóvenes de la provincia, para formarlos en los principios de la erudición y las luces. Por tanto, podemos afirmar que, a pesar de ser un proyecto personal de ambos hermanos, consiguieron protectores influyentes y algunos colaboradores dentro del propio monasterio.

Pero a partir de ese momento, los ánimos y el proyecto de los Mohedano comenzarían a perder fuelle. Para la publicación del Tomo v, Juan de Aravaca remitió al Consejo una crítica desfavorable con respecto a lo que había leído en el manuscrito del mismo tomo. Debido al proceso, la publicación se retrasó hasta 1777.

Las críticas que realizó Juan de Aravaca fueron principalmente dos: un claro escepticismo con respecto a los beneficios del método

de trabajo defendido por los Mohedano, que hacían engorroso la lectura, al tiempo que alargaba el proyecto a más de una centuria de trabajos, y a decenas de tomos para alcanzar los tiempos actuales; y por otro lado la falta de originalidad, sobre todo comparándola con la obra de Nicolás Antonio, con respecto a los comentarios sobre Higino y Porcio Ladrón.

La consecuencia de esta censura fue la redacción de una –extensísima– defensa que enviaron al consejo, que escribieron en 1776 y publicaron en 1779 conocido como *Apología al Tomo v*. A estas alturas, no solo en la *Apología*, sino desde el Tomo v en adelante, había claros síntomas de fatiga en los Mohedano. Ya no se podía ignorar las crueles censuras por parte del círculo literario de Madrid, además dentro de la misma orden se oponían al «régimen» de los Mohedano. El proyecto literario, y las reformas que trataban de ejecutar en la propia orden, iban a estrellar contra un muro. La orden de los franciscanos era una de las más tradicionalistas en España, «poco o nada afecta al racionalismo y a las novedades de las Luces»<sup>14</sup>. Y será esto, no los ataques intelectuales, lo que provocará el estrepitoso final de *Historia Literaria de España*.

Durante estos años de impugnación, Rafael realizó en la primavera de 1773 un viaje a Lisboa, aceptando una invitación formal realizada por el ya mencionado Fray Manuel do Cenáculo. Durante ese viaje Mohedano llegó a tener una audiencia con el ministro principal del rey de Portugal: el Marqués de Pombal. Junto a Rafael viajaron algunos de esos jóvenes traídos para aprender de erudición, amanuenses y colaboradores como José Banqueri, quien, años después, consiguió una plaza en Madrid como arabista y miembro numerario de la Real Academia de la Historia.

Cuando los Mohedano pudieron recuperar de nuevo el ritmo y publicar más tomos, apareció en 1781, coincidiendo con la salida

---

14 *Ibid*, p. 52.

del Tomo VII, la carta crítica del «Bachiller Gil Porras de Machuca», que era el seudónimo de Ignacio López de Ayala, un tertuliano de la fonda de San Sebastián, y catedrático de Poética de los Reales Estudios de San Isidro. Atacó en clave de sátira *Historia Literaria de España*. En defensa de este ultraje salió José Banqueri, quien bajo el disfraz de Suárez de Toledo, incurrió en varias paradojas de Gil Porras.

Además, sumamos las acusaciones y calumnias de diferentes frailes, quienes acusaban a los Mohedano de crear una secta mohedánica, donde se permitía el amor libre, no cumplían sus deberes eclesiásticos, permitiéndose realizar cosas ilícitas y escandalosas. Rafael era el culpable de un cisma dentro de la orden y que además había dejado en la miseria las arcas del convento de San Abad. Con estos argumentos se organizó la conjura de los frailes díscolos.

A pesar de una serie de buenas noticias: viaje a Madrid de Rafael Rodríguez Mohedano en 1784, donde fue recibido por el Conde Aranda, uno de los protectores de la *Historia Literaria de España*, e incluso obtuvo una pequeña entrevista con Floridablanca –de esta visita los Mohedano pretendían conseguir censurar a los críticos, López de Ayala y sus seguidores–. Además, la Academia de la Historia les otorgo a ambos hermanos el título de académicos, título que lucieron en la publicación del tomo IX. No consiguieron mantener el poder dentro de la orden.

En el capítulo provincial de junio de 1786, se terminó con más de veinte años de esfuerzos y sacrificios por parte de ambos hermanos. De esta manera se relegó a un oprobioso ostracismo a los dos. El golpe fue tan duro para Rafael que entró en depresiones, cayendo enfermo y muriendo el 28 de abril de 1787. La obra se paralizó durante unos años, a causa de la persecución interna de la Orden, a pesar de ello Pedro Rodríguez Mohedano consiguió escribir y publicar en 1791 el tomo X de la obra. Poco después moriría, el 17 de septiembre de 1791.

### **3. *Historia Literaria de España*: obra y estado de la cuestión**

Es aquí donde hay que conocer y comprender la composición de la obra de los hermanos Mohedano. La división tan clara que hay entre los primeros tres tomos y los siguientes, por ejemplo. De esta manera, entenderemos mejor como se ha configurado los pocos, pero interesantes estudios sobre *Historia Literaria de España* que se han realizado hasta la fecha.

Los tomos I, II y III abordan desde la llegada a España de sus primeros pobladores, hasta la consolidación de la dominación romana en la Península. En el desarrollo de estos tomos, nos presenta las teorías que estaban vigentes en el siglo XVIII sobre la llegada de Turbal y Tarsis, la religión primitiva de los españoles antes de la llegada de extranjeros, pero principalmente se centra en la cuestión de las invasiones extranjeras: empezando con los fenicios, quienes para los Mohedano aportan mucho a Andalucía, consiguiendo esta región ser la primera civilización de Occidente; los griegos, quienes encontraron en la península un territorio de paz y potencial comercial; los celtas, pueblo primitivo y destructivo que, sin embargo, como dice Estrabón, en España con su mestizaje consiguieron convertirse en una gran potencia militar; los Cartagineses, de quienes se aprecia una mejora hacia el progreso de las ciencias, pero que inician el proceso de saqueo en la península y, finalmente, Roma.

Existen dos fases bien diferenciadas para los hermanos Mohedano: en la primera, fenicios, celtas y griegos forman un colectivo que accede paulatinamente en España, pero que no ocupa o domina el territorio, principalmente son colonias o asentamientos puntuales, cuya existencia se deja sentir, y afecta a la propia evolución de los indígenas españoles; en la segunda fase con la llegada de los cartagineses y Roma, esto cambia. Ellos trataron de controlar vastas extensiones de terreno: interesados en los recursos materiales y

humanos, todo esto debido a que España era una de las regiones más fértiles y ricas del mundo<sup>15</sup>.

Es interesante observar el cambio de actitud de los hermanos Mohedano con respecto al problema con las invasiones. En primer lugar, los ve muy positivas para la evolución interna del país –aunque este no existiera entonces– y sin embargo al introducir el componente bélico a la península dudan si fue positivo, o no, estas segundas invasiones.

Especialmente con la llegada de los romanos, España entra de lleno, y durante dos siglos, en el teatro de la expansión del Imperio Romano. Numerosas campañas y generales excepcionales pasaron por la península. Es el momento en el que se acusa más la desunión de los pueblos hispanos y como solo este factor fue el que ayudó a la ejecución tras doscientos años, de la plena dominación romana sobre el territorio peninsular. Y por la sucesión de estas guerras, los Mohedano afirman que «sería tolerable alguna lentitud en el progreso de las ciencias, que la pérdida de sus riquezas y libertad».

A partir del tomo IV hasta el X, se enfoca en el periodo romano hasta el siglo I d.C. y supone el resto de la obra de los Mohedano. Después de hablar del proceso de conquista y sus consecuencias en la esencia patria, pasa a lo que según los objetivos primigenios de los hermanos franciscanos sería el punto principal del proyecto: los escritores españoles. Los Balbos, Higino y otros declamadores e historiadores que se conocen por M. Séneca, Marco Anneo Séneca, Columela, Junio Galion y Junio Anneo Galion, Pomponio Mela y por último Lucano.

En cuanto a la bibliografía que se ha investigado y encontrado, podemos afirmar que no existe un autor que haya abarcado la totalidad de la obra, es más ni siquiera aunando las fuentes secundarias

---

15 RODRÍGUEZ MOHEDANO, Rafael y RODRÍGUEZ MOHEDANO, Pedro, *Historia Literaria de España*, Madrid (España), 1766-1791, tomo III p. 3.

que tratan a los Mohedano, completaría el análisis de los diez tomos, y su prólogo.

La primera obra a la que debemos hacer referencia, a la hora de rastrear a los hermanos Mohedano es: *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, realizado por Juan de Sempere y Guarinos donde en el tomo IV publicado en 1787 dedica seis páginas a hacer un resumen de los objetivos de los Mohedano, expresados en el prólogo del tomo I, además de incluir un resumen de pocas líneas del contenido de los tomos hasta el IX. El décimo tomo se publicó en 1791.

Otro autor que ha resultado muy interesante para el estudio de los Mohedano es Aguilar Piñal quien, en su *Bibliografía de los autores españoles del siglo XVIII*, Tomo VII R-S publicado en 1993, hace una introducción a nuestros autores, que además incluye el expediente archivístico de las cartas conservadas de los Mohedano y los estudios científicos más relevantes sobre ellos, pudiendo gracias a esto visitar el archivo donde se conservan. Uno de los estudios científicos más relevantes que incluye Aguilar Piñal es el de M. H. Piwnik «Deux reformateurs éclairés au pilori: les frères Mohedano» publicado en *Mélanges offerts à Paul Guinard Vol. II*, publicado en 1991.

Encontramos un filólogo clásico catalán que también ha realizado varios trabajos sobre los Mohedano, hablamos de García Armendáriz quien es especialista en Columela, y por este interés accede a la obra de los Mohedano, el tomo VIII, que está dedicado íntegramente a este autor hispano-romano del siglo I d.C.

Pero el enfoque en el que nos hemos centrado en investigar es el que ofrecen varios historiadores que, desde la Universidad de Málaga, se han interesado por la imagen de la antigüedad que nos ofrece los hermanos Mohedano a lo largo de su obra. Hablamos de los trabajos de Fernando Wulff Alonso, destacando *Las Esencias Patrias* de 2003, las colaboraciones de Wulff Alonso y Cruz Andreotti sobre la historiografía del siglo XVIII y los Mohedano, y también de

Álvarez Martí-Aguilar, quien ha trabajado la figura del Marqués de Valdeflores y la imagen de Tarteso desde los inicios de la modernidad.

#### **4. La imagen de España en el extranjero. El caso de Alemania como exponente de una tendencia europea**

Para este tema, se debe tener en cuenta tres aspectos que deben ser resaltados: en primer lugar, la lejanía entre el territorio hispánico y el germano no permitía una conexión fluida ni constante. Para acceder a informaciones acerca de nuestro país, los alemanes recurrían a obras francesas y, en ocasiones, obras inglesas; desde la contrarreforma, en España estaba prohibido cualquier tipo de libro o influjo procedentes de reinos o regiones protestantes. Esto se mantiene en el siglo XVIII, por lo que desde nuestro país no hay tampoco estudios sobre los estados alemanes, el poder eclesiástico y de la santa sede serán clave en este punto, tal y como resaltan los propios alemanes de este siglo; la brutal propaganda antiespañola tras las guerras de religión contra Lutero, principalmente la guerra de los 30 años, se tradujo en una imagen, hasta bien entrado el siglo XVIII, muy viciada por prejuicios y fábulas.

Benavent Montoliu nos advierte de la escasa cantidad de trabajos publicados en español acerca de los contactos intelectuales hispano-germanos, señalando únicamente dos trabajos, el primero unas Actas de un simposio celebrado en 1991 en Madrid y el segundo es un libro *España y Alemania* de G. Hoffmeister. Sin embargo, la situación en la historiografía alemana es bien distinta, ya desde el siglo XIX hay sendos trabajos que han tratado la temática de estas complejas relaciones.

Uno de los medios de transmisión de la imagen de España más populares en Alemania fue los libros de origen francés, pero estos estaban apoyados en tópicos heredados del siglo XVII siendo poco, o

nada, objetivo con la realidad. La visión que se podía tener a través de estos informes lo refleja el polígrafo alemán N. H. Gundling quien veía en España un país medio abrasado, con poca agua, con unas gentes secas y ambiciosas, pero de mucho coraje; es cauteloso y rapaz: con deseos de riquezas a través de la violencia; con poca gracia sin arte para poesía, solo destacables por la prosa. Lo de la prosa se refiere a la influencia y popularidad del Quijote de Cervantes. Esta imagen es acorde con los inicios del siglo XVIII. Hay además otros referentes que nos da esa perspectiva visual de la mentalidad colectiva alemana.

Dichos referentes pueden ser los diarios de viajeros europeos por España: principalmente de origen francés, aunque el interés de Alemania de esos diarios virará y se centrará en las obras inglesas de esta índole por ser las segundas algo más objetivas desde la visión de la naciente ilustración alemana. Estas obras de «viajeros» hasta 1720, reflejan una imagen acorde a los planteamientos que ya se han afirmado en este artículo. Un infierno en la tierra, cuyos rasgos positivos se señalan en el trato del hombre hacia la mujer: siendo ella objeto de idolatría. Pero la ignorancia es uno de los puntos que se destaca. El otro aspecto relacionado con la ignorancia lo vemos en autores que destacan la opresión de la inquisición y la religiosidad española.

La presencia intelectual de Mayans en los círculos hispanistas de Alemania transformó la erudición alemana de principios de siglo. El primer trabajo publicado por él sería *Nova literaria ex Hispania*, en las Actas eruditorum de Leipzig en 1731. Posteriormente, amigos alemanes publicarían epistolarios destacando el trabajo e intelectualidad de ese compañero de la ilustración en España: Mayans. Se publicaron incluso dos biografías sobre su vida, una escrita bajo seudónimo por el propio Mayans. El objetivo de Mayans con sus trabajos era la difusión de datos sobre la cultura hispánica para debilitar las informaciones, casi siempre atrasadas o falseadas, que habían dado trabajos como las literaturas de viaje. Gracias a los

trabajos de Mayans, a partir de 1750, se produjo un despegue en los estudios hispanistas en el ámbito alemán.

La imagen de España para los intelectuales alemanes cambia, como hemos visto. Sin pretender hacer apología de los alemanes, pero contrastando la información que de aquí sacamos con comentarios de ilustrados españoles, sobre todo del jesuita Juan de Masdeu, donde se anota que tanto los intelectuales franceses como italiano atacaban el genio español y no reconocían ninguna aportación por parte de España al avance de la civilización, se puede llegar a pensar que en los países protestantes –principalmente los estados alemanes– la Ilustración o el criticismo está más desarrollado que en Francia o Italia, pues llegan a intuir y posteriormente defender que verdaderamente en España, hay genialidades.

No se pretende obviar la realidad española, marcada por la presencia de la Inquisición, la Iglesia y la falta de cultura general –cuyo reflejo práctico es la falta de caminos cuidados que conecten el país– pero el acierto de la producción intelectual alemana es tratar de formar su propia idea de lo español, desvinculándose de los comentarios despectivos, cargados por el prejuicio de eruditos franceses<sup>16</sup>.

La relación entre Mayans y el Barón Schönberg tiene su punto de arranque en la carta enviada por el Dean Manuel Martí el 28 de mayo de 1730, donde invitaba a un todavía joven Mayans a acompañar y ayudar en la visita que haría el germano, quien iría a Valencia. Según esta carta, «la única finalidad del germano era la búsqueda de libros raros y de pinturas», cosa que a través del recorrido epistolario que tuvieron resulta cierto. Y nuestro eminente ilustrado, Mayans correspondió con gran trabajo las peticiones del alemán.

Esta amistad sincera, además de aportarle al Barón Schönberg bibliotecas de libros, tiene también beneficios para Mayans. El ger-

---

16 BENAVENT MONTOLIU, Jorge Fernando, «Gregorio Mayans y el hispanismo alemán en el siglo XVIII», *Satabi*, 48, 1998. pp. 27-50.

mano es consecuente con esa relación y hace conocer a diferentes intelectuales europeos de la genialidad de lo español encarnado en la figura de Gregorio Mayans: En París proporciona correspondencia a Mayans con Dionisio Francisco Camustar; en La Haya, consigue ponerlo en contacto con el impresor holandés Pedro de Hondt, o Menke en Alemania. Como hemos apuntado antes, esta relación permitió cierto flujo de noticias de España a los territorios alemanes: Schönberg era el puente entre la lejana Alemania y Mayans. Schönberg, además de dar a conocer tantas nuevas obras españolas de interés para los alemanes, también recomendaba la de Mayans; por otro lado, Mayans recibía información de la tierra natal y la zona alemana.

## **5. La defensa de España y la generosidad de los andaluces**

Las leyendas negras sobre el reino hispano, como las masacres en el continente americano con su descubrimiento y los conflictos políticos que dominaron Europa durante el siglo xvii, fueron un caldo de cultivo para una campaña total de desprestigio hacia nuestro país. Británicos, franceses e italianos impugnaban el retraso español, focalizando su crítica en la permanencia y poder de la Santa Sede en España. Además, incurrían en la crítica hacia la escasa cultura y poco avance en la civilización, llegando a ser muy popular la idea que poco o nada había contribuido España al avance de las letras.

A esto se opuso buena parte de la intelectualidad española del siglo xviii, que trató de exportar apologías que permitieran hacer justicia. Juan Pablo Forner (1756-1797), con su obra *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la historia de España* (1788), se muestra defensor de una historia de España separada y única, sin mucho protagonismo de la Historia Antigua, en favor de «épocas más recientes»

que ayuden a entender y cambiar la realidad del hoy, defendiendo por el camino la aportación de España a la civilización Europea<sup>17</sup>.

Pero Forner no es el único, la escalada crítica hacia España por parte de eruditos franceses e italianos se deja ver en la obra de Juan de Masdeu, *Historia Crítica de España*, donde el jesuita exiliado recurre al ataque contra estas naciones. Pero si hay una obra que debemos destacar por el sentido apologético es, sin duda, *Saggio storico-apologetico della Letteratura Spagnola* de Xavier Lampillas, otro jesuita exiliado en Italia.

La polémica que inició esta apología fue la afirmación de los eruditos italianos, con Tiraboschi a la cabeza, de que la decadencia en las letras en el Imperio Romano fue consecuencia directa de la absorción de Hispania. Este autor y su obra son de gran estima para los Mohedano, quienes solo pueden quejarse de la brevedad del ensayo que no es acorde con tan importante cometido<sup>18</sup>.

A lo largo de todos los tomos de *Historia Literaria de España* es posible ver el pueblo primitivo de los españoles y el recorrido de estos por los diferentes periodos cronológicos. Una de las premisas sobre el carácter español es su facilidad para aprender que se considera parte de la esencia de España.

A causa de los pocos datos sobre los tiempos remotos de los españoles, solo afirman los Mohedano que éramos un pueblo sin civilización. La llegada de los fenicios es clave, los andaluces –y los españoles por influencia de estos– adquirieron grandes beneficios de esta primera llegada de pueblos extranjeros. Esto se tradujo en mayor cultura, un incipiente manejo de las artes y ciencias como la aritmética, el comercio, mejoras en la agricultura y en la arquitectura

---

17 ANDRÉS-GALLEGO, José (Coord.), *Historia de la historiografía española*, Madrid (España), Encuentro, 1999, p. 137

18 RODRÍGUEZ MOHEDANO, Rafael y RODRÍGUEZ MOHEDANO, Pedro, *op. cit.*, Tomo VI, p. 62.

naval. Por ello, Andalucía (y por extensión España) fue la primera civilización en existir en la Europa Occidental.

La hibridación entre la cultura traída por los fenicios y el carácter dócil de los españoles primitivos ayudó a neutralizar el barbarismo de los celtas. Esto es utilizado para comparar a los celtas españoles con los franceses, donde las referencias clásicas de *Estrabón* y *Dioniso* de Halicarnaso recogen la superioridad de los celtíberos.

La cristalización de este avance en la cultura y las letras fue la formación del imperio de Argantonio y Tartesos, que se formó tras la llegada e influencia de los diferentes pueblos: fenicios, celtas y griegos. Para los Mohedano, los españoles seguían siendo a estas alturas un pueblo pacífico y difícil de corromper. Sin embargo, la llegada de pueblos más hostiles: cartagineses y romanos, provocó que el carácter pacífico se perdiera durante varios siglos<sup>19</sup>. Los españoles aprenden rápidamente, y se convierten en grandes guerreros.

La cultura de los españoles, y sobre todo de los andaluces, ayudó a su integración con Roma. La Hispania Ulterior fue la primera región en dejar de plantar guerra a Roma, Andalucía fue la primera comunidad que se benefició de la paz. Gracias a esto se volvieron más cultos y sabios que el resto de los españoles. Tanto es así que dejaron de combatir a los romanos en las armas, para dedicar sus esfuerzos en vencer a los romanos en las letras, como es el caso de la victoria de Lucano frente a Nerón durante un certamen de poesía<sup>20</sup>.

Además, Andalucía aportó ilustres personajes al Imperio: Lucio Cornelio Balbo el Mayor y el Menor destacaron como militares y políticos en los tiempos de César y Augusto respectivamente; diversos eruditos que se trasladaron a Roma procedían de esta tierra tan fértil: la familia Annea, Columela o Pomponio Mela son los casos más destacados por los Mohedano.

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, tomo II, pp. 205-206.

<sup>20</sup> *Ibid.*, tomo X, p. 36.

Colonia Patricia, la actual Córdoba, fue la capital de Andalucía, no solo en lo político, sino que fue también la cuna de la familia Annea. La grandeza de Córdoba se aprecia en diferentes partes de la Historia Literaria, pero la mayor prueba de esto es la cantidad y calidad de los cordobeses que marcharon a Roma para ejercer elocuencia. Los primeros fueron Porcio Ladrón y Marco Anneo Séneca, pero ambos, junto a parte de la élite turdetana, habían adquirido sus primeros estudios de erudición en Córdoba y no en Roma. En Andalucía, y en especial Córdoba, floreció en estos tiempos escuelas de gramática latina y griega, acogiéndose a eruditos griegos para la enseñanza<sup>21</sup>.

El reconocimiento de la grandeza literaria de la familia Annea dio prestigio a su patria chica, Córdoba. Por ello, Estacio Papinio recitó el siguiente poema:

muy dichosa y bienaventurada tierra, colocada en la extremidad del océano, y en las orillas del Betis, que compites con Athenas en la fecundidad de olivas, e ingenios. Bien puedes gloriarte de haber dado al mundo a Lucano. Eso es más que haber producido a Séneca y al dulce Galion. No tienes que envidiar Córdoba á Grecia, ni á Mantua<sup>22</sup>.

## 6. Conclusiones

La totalidad de la obra de los Mohedano es una apología a la erudición, al patriotismo y a la reivindicación de necesidades de reformas, que se mezclan con la construcción de un pasado depurado. Para ello, usan la unión de todas las ciencias para alcanzar la perfección en el análisis del pasado<sup>23</sup>. La intención de nuestros hermanos franciscanos no era hacer una historia literaria al uso, parecido al

---

21 *Ibid.*, tomo v, p. 284.

22 *Ibid.*, tomo ix, p. 78.

23 *Ibid.*, tomo i, pp. xxxiii y ss.

trabajo que realizó Nicolás Antonio que solo recopilara obras y autores que han destacado, sino dar vida a los hombres literatos: sus obras, reflexiones y juicios<sup>24</sup>.

La extensa obra de los Mohedano es producto de una ambición desmedida por parte de nuestros franciscanos. El método de trabajo, y las constantes polémicas apuntadas, impidieron que avanzara más la *Historia Literaria de España*. A pesar de ello, nos ha quedado conservada una obra muy completa desde los tiempos más remotos de los que se tiene constancia de noticias literarias de España, hasta la muerte de Lucano.

Y es que ellos mismos, Rafael y Pedro, en diferentes ocasiones aseguran que preferirían avanzar lentos, pero con un criticismo acorde con las problemáticas históricas e historiográficas en las que se encontraba, y por tanto no aventurarse a avanzar la obra reproduciendo quimeras en vez de realidades históricas. Existió un fallo recurrente en las acusaciones y críticas hacia la obra de los franciscanos de Granada, que sus contemporáneos tenían en mente con el título, que sería una obra como la *Bibliotheca Hispana* de Nicolás Antonio, y manifiestan su enojo ante el resultado final.

E incluso, defendemos, que los Mohedano esperaban que hubiera algún «sabio lector» que continuara esta obra, como había ocurrido con la *Historia Literaria de Francia*. Así lo expresan en el prólogo de los tomos IV, en el que usan como ejemplo el periodo de los godos en España, proponían que alguien trabajara la historia de los literatos españoles<sup>25</sup> y que, de esta manera, los Mohedano harían referencias a este hipotético trabajo que les ahorraría mucho trabajo. Así, los hermanos Rodríguez Mohedano pretenderían asentar un modelo de trabajo «perfecto», que otros solo tendrían que imitar.

---

24 *Ibid.*, tomo I, pp. LXXXV y ss.

25 *Ibid.* tomo IV pp. XIII y XIV.